

TRABAJO DE FIN DE GRADO
DE MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL

MODALIDAD 2: Memoria de una investigación como respuestas a una pregunta relevante, básica o aplicada, que implica el diseño y su realización

¿CÓMO ABORDA LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EL PROFESORADO
DE EDUCACIÓN INFANTIL?

ALBERTO SUÁREZ ALONSO

NOMBRE DEL TUTOR:

RAQUEL DOMÍNGUEZ MEDINA

CURSO ACADÉMICO 2014/2015

CONVOCATORIA: JUNIO 2015

¿Cómo aborda la Educación Emocional el profesorado de Educación Infantil?

Resumen

Se trata de un trabajo de investigación como Trabajo Fin de Grado que aborda el tema de la Educación Emocional en la escuela. En concreto es una memoria de una investigación como respuesta a una pregunta relevante, básica o aplicada, que implica el diseño y su realización. Se parte del concepto de Educación Emocional que tiene el profesorado de Educación Infantil, para indagar en las rutinas, estrategias, recursos y pautas que utiliza para su puesta en práctica en el aula.

En el marco teórico nos cuestionamos el apogeo de la Educación Emocional en las últimas décadas y reflexionamos en torno al por qué la Educación Emocional, que siempre ha estado en la sombra o formando parte del "currículo oculto", está ahora en auge.

La investigación se llevó a cabo en el C.E.I.P.S. Nuryana en el que he realizado las prácticas, contando con la colaboración desinteresada del profesorado de la etapa de Educación Infantil. Se aplicaron dos cuestionarios a un grupo de 17 maestros y maestras, obteniendo resultados que aportan información interesante sobre la concepción de la Educación Emocional, el modo de trabajarla y las pautas de interacción de Educación Emocional que más utilizan.

Palabras clave: Educación Emocional, pautas de interacción, Educación Infantil

Abstract

End of degree project, that we present here, broach a research work about Emotional Education at school. Is a specifically memory an investigation in response to a relevant basic or applied question, involving the design and implementation. Is part of the concept of Emotional Education has the kindergarten teachers, to look into the routines, strategies, resources and guidelines used for its implementation in the classroom.

In the theoretical framework we question the peak of Emotional Education in recent decades and think about the reasons of the rise of Emotional Education, which has always been part of the "hidden syllabus".

The research was carried out in the CEIPS Nuryana, where we have executed practices, with the generous collaboration of teachers from kindergarten stage. Two questionnaires were applied to a group of 17 teachers, obtaining results that provide relevant information on the conception of the matter at hand, how to work it and interaction patterns of emotional education they use most.

Keywords: Emotional Education, patterns of interaction, child education

Índice

| | |
|---------------------------|----|
| Índice..... | 3 |
| 1. Marco teórico..... | 4 |
| 2. Objetivos..... | 10 |
| 3. Metodología..... | 11 |
| 3.1. Primer estudio..... | 11 |
| 3.2. Segundo estudio..... | 16 |
| 4. Conclusiones..... | 23 |
| 5. Referencias..... | 25 |

1. Marco teórico

Ya desde la antigüedad las emociones eran tema de discusión de los grandes filósofos, como Platón que ya hablaba de las tres partes del alma: razón, espíritu y deseo, o Aristóteles, quien concibió las emociones como una condición que transforma a la persona de tal manera que puede verse afectado el juicio. Desde aquel entonces el mundo de las emociones ha rondado las discusiones de los más grandes filósofos, como los ya citados, o también Sócrates o Epicuro y más tarde, Descartes, Spinoza o Rousseau, quienes fueron educadores de los sentimientos, ya que todos estos incluían la educación de las emociones dentro del marco de la ética. Pero lejos de hacer un recorrido exhaustivo desde el comienzo hasta la actualidad, vamos a centrarnos en el auge que en las dos últimas décadas está teniendo la Educación Emocional.

La Educación Emocional ha estado presente en el sistema educativo de manera continuada, formando parte en la mayoría de los casos del famoso currículo oculto. Pero desde hace un par de décadas está cobrando mayor importancia y son más los profesionales del ámbito educativo que tratan de llevarla a cabo en su praxis, y sobre todo los que investigan sobre ella. Es obvio que esta educación debe ser un pilar en el sistema educativo ya que no podemos dejar fuera de la escuela el mundo de las emociones. Como diría José María Toro (2005): *"Es necesaria una "educación con co-razón" porque lo "emotivo", el sentir humano más íntimo y profundo, está ignorado, relegado, desvalorizado, proscrito, ausente... en lo que se vive cotidianamente en muchas de las escuelas e instituciones educativas"*. Y es que plantear esta educación supone proponer la recuperación del componente emotivo o emocional de la racionalidad. Ciertas son las palabras de Toro cuando expresa que en las escuelas hay más "cabeza" que "corazón" o que hay mucha más "mente" que "cuerpo".

A lo largo de los años que hemos estado escolarizados, hemos asistido a clases magistrales, donde lo importante son las calificaciones numéricas, los resultados y las estadísticas, lo que el profesor Ken Bain (2007) denomina educación bulímica. Este autor cita en su libro *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*, a Robert de Beaugrande que dice: *"La educación bulímica fuerza al estudiante a alimentarse con un festín de datos que debe memorizar y utilizar en algunas tareas (...) previamente definidas por el profesor o por el libro de texto. Tras este uso, los datos son "purgados" para hacer sitio al próximo festín"*. La educación que hasta ahora se ha estado dando es de corto alcance, ya que nos han hecho aprender y memorizar multitud de conocimientos que se han quedado en el olvido, pues una vez que hacemos el "examen" y aprobamos la asignatura, todos esos conocimientos desaparecen. Es triste pensar que en la mayoría de las escuelas, colegios y universidades, no se dan situaciones que potencien un aprendizaje significativo, que haga que seamos capaces de retener los conocimientos. Quizás deberíamos hacer más partícipes al alumnado de su educación, que no lo vean como una obligación o ente ajeno a ellos, quizás tenía razón Benjamin Franklin cuando dijo *"Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo"*. Retomando las palabras de Toro, en las escuelas hay mucha más "ciencia" que

“arte”, mucho más “trabajo” que “vida”, mucha más pesadumbre y aburrimiento que alegría y entusiasmo, lo que sumando todos los factores, convierten a la educación en algo frío, en una entidad sin vida.

No solo son los teóricos de la educación los que demandan una mayor presencia de la Educación Emocional en la escuela, el conocido *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. La Educación encierra un tesoro* (1996) plantea que hay que establecer nuevos objetivos en la educación frente a los nuevos tiempos y desafíos del siglo XXI, y por tanto, modificar la idea que se tiene de su utilidad. En la segunda parte, Capítulo 4, expresa que la educación debe organizarse en torno a cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Y es que hasta ahora, la educación se ha centrado más en el primer y segundo pilar, dejando de lado prácticamente en su totalidad a los otros dos pilares, los cuales tienen mucho en común con la Educación Emocional.

A lo largo de la investigación, hemos utilizado el término Educación Emocional para referirnos a esa educación que contempla el mundo emocional y crecimiento sociopersonal del alumnado, pero distintos autores usan términos diversos para referirse a esta educación, aunque existen matices en las distintas conceptualizaciones: Educación sociopersonal (Goñi, 1996), Educación para la construcción personal (De la Fuente, 1999), Educación socioafectiva (Hernández, 2005) o Educación emocional (Bisquerra, 2011).

La Educación Emocional se puede describir con términos sencillos y entendibles para todos los públicos, pero si buscamos una definición más completa, lo sencillo se transforma en complejo. Rafael Bisquerra (2003) ya nos dice que los conceptos complejos, como la Educación Emocional, no pueden describirse en una definición breve. Teniendo esto presente, y solamente con la intención de tener un punto de referencia, el autor define el concepto bajo los siguientes términos: *“Proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social”*.

Contextualizado el término, es el momento de reflexionar en torno a las razones y distintas aportaciones que hacen de Educación Emocional y su papel en la escuela un tema de gran actualidad.

Un primer argumento de corte sociológico nos habla de los cambios sociales y laborales experimentados en las últimas décadas. En la sociedad tradicional, el patrón de relaciones sociales, familiares y laborales era estable y homogéneo. Pero en la sociedad actual, tras la revolución industrial y la instauración del capitalismo, las personas hemos tenido que enfrentarnos y adaptarnos a un contexto heterogéneo e inestable que, cada vez nos

demanda más. El mercado laboral es ahora más exigente que antes, y esto se ha notado sobretodo en el contexto familiar. Tanto la falta de trabajo como la exigencia del mismo, sumándole la escolarización obligatoria de toda la población hasta los dieciséis años (Puig y Martín, 2007), hace el papel de la escuela en la educación y, sobretodo, en la educación de las emociones adquiere mayor importancia.

En relación al mercado laboral antes citado, actualmente las empresas no se centran exclusivamente en el nivel de conocimientos reflejados en el currículum, sino que también buscan y solicitan a personas seguras, con iniciativa, emocionalmente fuertes, independientes, que se valoren, etc. Es decir, necesitan personas con un cierto nivel de desarrollo sociopersonal (Branden, 1995). Por lo tanto, se debe de trabajar el mundo de las emociones, la parte afectivo-social de las personas, desde edades tempranas.

Desde un enfoque más humano, como bien dice Rodríguez (2011) lo que nos hace humanos realmente es la capacidad de ser conscientes de las emociones y ponerlas en común con las demás personas, es decir, que podemos sentir las emociones. Por otra parte, desde el ámbito de la salud, las claves de la inteligencia emocional que expone Octavi Planells (2012), nos muestran la Educación Emocional como una forma de “*prevención primaria inespecífica*”, es decir, que contribuye a reducir posibles adicciones, comportamientos de riesgos, futuros trastornos, etc.

Desde los años noventa, estamos asistiendo a una revolución emocional, que afecta tanto a la psicología como a otros ámbitos, entre los cuales podríamos destacar: la educación, el ámbito psicosocial y comunitario, el ámbito de las organizaciones, el ámbito de la salud, etc. Dicha revolución la podemos apreciar en manifestaciones como el aumento de estudios y publicaciones relacionadas con las emociones en Psicología o la enorme difusión que ha tenido la obra de Daniel Goleman *La inteligencia emocional* (1995). Este definió la inteligencia emocional como “*la capacidad para reconocer nuestros propios sentimientos y los ajenos, de motivarnos, y de manejar de manera positiva nuestras emociones, sobre todo aquellas que tienen que ver con nuestras relaciones humanas*”. Por tanto, desde la revolución emocional, el objetivo primordial es crear metas enfocadas a que la sociedad sea más inteligente y, sobre todo, más feliz. La respuesta a este objetivo se ha materializado a través de lo que se denomina Educación Emocional.

La Educación Emocional es una de las materias a nivel de educación que estará presente en todas las facetas de la vida de una persona. Se ha demostrado incluso que la mayor parte del desarrollo emocional se produce desde el nacimiento hasta la pubertad (Abarca, Marzo y Sala, 2002), siendo críticos los primeros seis años de vida. Por ende, la Educación Emocional debería ser de suma importancia en Educación Infantil. Esta importancia la podemos ver traducida en el Currículo canario del 2º ciclo de Educación Infantil (Decreto 183/2008). A lo largo de todo el Decreto, la alusión a la Educación Emocional es notoria. En el Preámbulo de este podemos leer lo siguiente:

“Este se orienta a lograr un desarrollo integral y armónico de la persona en los distintos planos: físico, cognitivo, emocional, afectivo y social, y a procurar los aprendizajes que hacen posible dicho desarrollo [...] En estas enseñanzas destaca el papel fundamental que adquieren la progresiva adquisición de la autonomía personal y la seguridad afectiva y emocional”

A este respecto vemos como para un correcto desarrollo integral de la persona, ha de estar incluido el plano emocional y afectivo, siendo una parte trascendental en su formación y desarrollo como ser humano. Si seguimos leyendo, entramos en los objetivos de la Educación Infantil (Artículo 4), en los cuales destacamos el segundo:

“Adquirir una progresiva autonomía en sus actividades habituales y desarrollar sus capacidades afectivas, logrando, paulatinamente, confianza en sí mismos y seguridad emocional”

El actual Currículo, establece que los contenidos educativos se organizarán en tres áreas: conocimiento de sí mismo y autonomía personal, conocimiento del entorno y lenguajes: comunicación y representación. En la introducción a dichas áreas, se exponen los principios de la intervención educativa que deben estar presentes tanto en el aula como en el centro, y que son abordables desde todas ellas. Destacamos el primer principio que dice:

“La atención a los aspectos relacionales y afectivos. Es imprescindible que exista un clima de seguridad, respeto y confianza en el que se favorezcan las relaciones [...] El desarrollo afectivo y emocional es inseparable del desarrollo intelectual y de la construcción de aprendizajes. Es más, en estas edades la motivación afectiva mueve muchos procesos de aprendizaje. De esta manera se hace necesaria la creación de condiciones para que los niños y las niñas aprendan a relacionarse, y a expresar y ajustar sus afectos”

Una vez más, el desarrollo intelectual y el emocional no se tendrían por qué separar. Es en este principio se alude a las pautas de interacción de Educación Emocional, que más adelante se argumentarán, porque dice que se han de crear situaciones o condiciones para que los niños se relacionen, se expresen, se ajusten. A pesar de que todas las áreas han de abordar principios como el expuesto anteriormente, dos áreas cobran mayor relevancia en cuanto a Educación Emocional se refiere. Por un lado, el área de Conocimiento de sí mismo y autonomía personal. Ésta trata de que el niño construya su propia identidad vinculada, entre otros aspectos, al desarrollo de la conciencia emocional. Para ello necesita un clima afectivo seguro para que pueda generar sentimientos y emociones. Encontramos dos objetivos de esta área que hacen referencia al tema, el 3 y el 6.

“3. Identificar los propios sentimientos, emociones, necesidades o preferencias, y ser capaz de denominarlos, expresarlos y comunicarlos a los demás, identificando y respetando, también, los de las otras personas”

“6. Progresar en la adquisición de hábitos y actitudes relacionados con la seguridad, la higiene y el fortalecimiento de la salud, apreciando y disfrutando de las situaciones cotidianas de equilibrio y bienestar emocional”

Por otro lado, el área de Lenguajes: comunicación y representación. El lenguaje oral es fundamental en Educación Infantil, porque es el instrumento por el cual los niños y niñas adquieren conocimientos, regulan la conducta y manifiestan sentimientos, ideas, emociones, etc. En los objetivos de esta área, destacamos el 5.

“5. Expresar emociones, sentimientos, deseos e ideas a través de los lenguajes oral, corporal, plástico y musical, eligiendo el mejor que se ajuste a la intención y a la situación”

Llegados a este punto, muchos serán los profesionales o lectores que se formularán la siguiente pregunta: ¿cómo trabajar la Educación Emocional en Educación Infantil? Actualmente existen en el mercado muchas propuestas en forma de programas y formatos de trabajo para abordar la Educación Emocional, como puede ser el *Programa EMOCIONES* (Giménez-Dasí, M. y otros, 2013) o *Sentir y crecer. El crecimiento emocional en la infancia* (S. Palou Vicens, 2004) entre otros. Pero además de estas propuestas estandarizadas, e independientemente de las estrategias que decida utilizar cada uno, el profesorado deberá ser consciente del modo en que interactúa cotidianamente con su alumnado. La concreción de estos modos de interactuar con el alumnado para facilitar su maduración emocional es lo que denominamos “Pautas de interacción para la Educación Emocional”. Al poner en práctica estas pautas de interacción, el profesorado ejerce de modelo en la gestión de sus propias emociones, dando a su vez pistas al alumnado para aprender a gestionar las suyas.

Toro (2005) comparte una serie de patrones y pautas de gestión afectivo-emocional que él mismo experimentó a lo largo de los años de docencia, tales como: tratar los sentimientos y emociones como algo importante y de gran alcance educativo; atender, prestar atención y no ignorar los sentimientos que un niño vive o expresa en un momento dado; comprender y valorar justa y adecuadamente las emociones negativas; no impacientarse con las emociones menos agradables; respetar profundamente las emociones de los niños y niñas; dejar de ejercer el papel de salvador de las situaciones conflictivas de los niños; evitar minimizar los sentimientos y los hechos que los desencadenaron; fijar límites con claridad, contundencia y coherencia; no vivir las situaciones como ocasiones donde ejercer sutiles luchas de poder; y ser consciente de las propias emociones y valorarlas. Su experiencia en la aplicación de estas pautas en muy diversas situaciones vividas en el aula, le ha llevado a compartirlas con otros docentes como propuestas facilitadoras de la Educación Emocional.

Las pautas que aporta Toro guardan relación con las diseñadas por el equipo de investigación ECREA de la Universidad de La Laguna que ha elaborado un *Protocolo de observación de pautas para enseñar desde el corazón*. Estas pautas de interacción hacen referencia a una serie de acciones que pone en práctica el profesorado en su relación cotidiana con los niños y niñas. Suponen un modo de interactuar con el alumnado que facilita el

reconocimiento y gestión de sus emociones. Se trata de pautas que reflejan, en unos casos una acción del propio maestro o maestra que reconoce, regula o valora las emociones del niño o niña, y en otros casos recogen una orientación al alumnado para que sea éste el que reconozca, regule o exprese las emociones (ayudar a reconocer, ayudar a regular, ayudar a expresar, etc). Estas sencillas pautas de interacción podrían servir de guía al profesorado para atender al mundo emocional de su alumnado.

Llegados a este punto y dada mi inquietud por adentrarme en la realidad de la Educación Emocional en mi especialidad, Educación Infantil, me planteo qué entiende el profesorado de dicha etapa por Educación Emocional, cómo la aborda en sus clases y si pone en práctica algún tipo de pautas de interacción que promuevan la madurez emocional de su alumnado.

El punto de partida de mi proyecto serán por tanto estas dos preguntas: ¿Qué entiende el profesorado de Educación Infantil por Educación Emocional y cómo la aborda? y ¿qué pautas de interacción para la Educación Emocional son las que más utiliza? En la presente investigación, trataremos de dar respuesta a ambas cuestiones. Para dar más claridad a la presentación del trabajo realizado, hemos formulado dos estudios diferenciados.

2. Objetivos

La presente investigación es un estudio exploratorio en el que nos planteamos los siguientes objetivos:

1. Conocer qué entiende el profesorado por Educación Emocional.
2. Descubrir qué hace el profesorado para trabajar la Educación Emocional en el aula.
3. Identificar cuáles son las pautas de interacción de Educación Emocional que pone en práctica el profesorado de Educación Infantil en sus aulas.

Para mayor claridad en la exposición expondremos los resultados en dos estudios diferenciados. El primer estudio responderá a los dos primeros objetivos, acerca del concepto y forma en que trabaja el profesorado de Educación Infantil la Educación Emocional y el segundo estudio abordará el último objetivo, sobre el uso de pautas de interacción para la Educación Emocional.

3. Metodología

3.1. Primer estudio

3.1.1. Diseño.

Los principales objetivos de este primer estudio son identificar de qué modo trabaja el profesorado de Educación Infantil en sus aulas la Educación Emocional, y qué concepto tienen acerca de la Educación Emocional. Para obtener los datos se ha aplicado un breve cuestionario de elaboración propia que se ha repartido al profesorado de Educación Infantil del Colegio Nuryana.

3.1.2. Muestra.

Se trata de una muestra disponible que está conformada por el profesorado perteneciente al Colegio de Enseñanza Infantil, Primaria y Secundaria Nuryana (San Cristóbal de La Laguna), en concreto profesorado de Educación Infantil de 3 a 6 años. Tras haber realizado el Prácticum II en dicho centro y haber expuesto mi investigación al profesorado, no me han puesto ningún obstáculo para llevar a cabo este trabajo.

El número total del profesorado de Educación Infantil del Colegio, sumando los tres niveles, es de 17 docentes de los cuales 12 respondieron el cuestionario (ver Tabla 1). Concretamente 5 docentes de 3 años, 4 de 4 años y otros 3 de 5 años. El profesorado encuestado está entre las edades de 37 a 41 años, siendo la media de 36 años, por lo que podemos decir que es una muestra joven.

Tabla 1

Descripción de la muestra del primer estudio

| Años de experiencia docente | Varones | Mujeres | Totales |
|-----------------------------|------------|------------|---------------|
| De 1 a 10 | - | 4 | 4 (33,33%) |
| de 11 a 20 | 3 | 5 | 8 (66,67%) |
| Totales | 3 (25%) | 9 (75%) | 12 (100%) |

3.1.3. Instrumento.

En el presente estudio se ha utilizado un cuestionario de elaboración propia (Anexo 1). En este se formularon dos preguntas de carácter abierto para tratar de dar respuestas a los primeros dos objetivos de la investigación. La primera pregunta está enfocada a conocer qué entiende el profesorado por Educación Emocional, y la segunda a cómo la ponen en práctica en sus aulas (*“De lo que hace en clase cotidianamente, comente aquellas pautas, actitudes, formas de interacción, rutinas, et. con las cuales considera que está trabajando la Educación Emocional”*).

3.1.4. Procedimiento.

Una vez elaborado el cuestionario, fueron sacadas las copias exactas y repartidas al profesorado en la segunda semana de abril aprovechando mi periodo de prácticas. Aquel profesorado al que no se le pudo dar en persona, se le entregó a través de la coordinadora de su nivel. Transcurridas dos semanas, ya que se trataba de un cuestionario de carácter abierto, tanto para facilitar la recogida del mismo como para dar mayor anonimato, se les pidió que se los dejaran a la coordinadora de su nivel. Un vez recogidos los cuestionarios, se comenzaron a analizar los resultados.

3.1.5. Resultados.

Primera pregunta: ¿Qué entiende por Educación Emocional?.

Las respuestas obtenidas se categorizaron respetando al máximo la expresión original del profesorado y se analizaron teniendo en cuenta la frecuencia. Dichas respuestas hacen referencia en su gran mayoría a los fines que persigue la Educación Emocional (Anexo 3). Hemos tomado como referencia el modelo de fines y contenidos socioafectivos propuesto por Rodríguez (2000) para agrupar las respuestas obtenidas. Este autor define diez categorías o fines socioafectivos que plantea como metas para el crecimiento sociopersonal y afectivo. La gran mayoría de las respuestas del profesorado coinciden con cinco de los fines descritos por este autor (ver Tabla 2). A continuación se definen estas cinco categorías que utilizamos para agrupar las respuestas:

1. Autorregulación personal: referido al autocontrol y al ajuste emocional.
2. Autoconciencia personal: que implica percibir, identificar y reconocer las emociones propias.
3. Autovaloración: capacidad del sujeto para valorar su propio "yo" y sus posibilidades personales de un modo constructivo.

4. Autoconfianza personal: supone confiar en nuestras capacidades.
5. Relación con los demás: hace referencia a la cantidad de relaciones sociales que se establecen con las personas así como a la calidad de dichas relaciones sociales.

Tabla 2

Distribución de las respuestas a la pregunta 1

| Categorías en base a los Fines socioafectivos | Nº de respuestas | Porcentajes |
|---|------------------|-------------|
| Autorregulación personal | 8 | 26,67% |
| Autoconciencia personal | 8 | 26,67% |
| Autovaloración | 1 | 3,33% |
| Autoconfianza personal | 2 | 6,67% |
| Relación con los demás | 7 | 23,33% |
| Otras respuestas | 4 | 13,33% |

La mayoría de las respuestas identifica la Educación Emocional con autorregulación personal, autoconciencia personal y relación con los otros. Es decir, que para estos maestros y maestras la Educación Emocional tiene que ver con aprender a gestionar las propias emociones, ser conscientes de ellas y establecer vínculos con las demás personas. Los porcentajes más elevados corresponden a los fines de autoconciencia y autorregulación personal. Con respecto a la autoconciencia (26,67%), en las respuestas dadas vemos que muchos profesores asocian Educación Emocional con que el alumnado identifique y reconozca sus propias emociones. En cuanto a la autorregulación (26,67%) el profesorado da respuestas relativas a controlar las emociones y la resolución de conflictos.

Otro aspecto importante que ha tenido en cuenta el profesorado a la hora de definir la Educación Emocional es la parte relacional, el 23,33% de las respuestas se refieren a la categoría relación con los demás. En este apartado el profesorado identifica Educación Emocional con que su alumnado reconozca las emociones de los demás y que se ponga en el lugar de sus compañeros. Por otra parte, hay una minoría de respuestas que aluden a la autovaloración y la autoconfianza (3,33% y 6,67% respectivamente).

Cuatro de las respuestas obtenidas no se pudieron agrupar en esta categorización de fines socioafectivos. Se trata de respuestas más generales que hacían referencia a contenidos de la Educación Emocional como el desarrollo de la inteligencia y competencias emocionales,

el desarrollo de emociones, sentimientos y valores, y la realización personal en los planos cognitivos, corporales y afectivo-sociales.

Segunda pregunta: ¿De lo que hace en clase cotidianamente, comente aquellas pautas, actitudes, formas de interacción, rutinas, etc. con las cuales considera que está trabajando la Educación Emocional?.

En función de las respuestas extraídas de la segunda pregunta (Anexo 4) definimos tres categorías que recogen las distintas modalidades con las que el profesorado dice que aborda la Educación Emocional en su práctica educativa (ver Tabla 3). La mayoría de respuestas de los docentes se sitúan en más de una categoría e incluso hay quienes en su respuesta se encuentran las tres.

Al analizar las respuestas observamos que algunos maestros y maestras consideran que están trabajando la Educación Emocional con actividades que realizan de forma cotidiana, en el día a día con el alumnado, como hacer asambleas, el saludo y la despedida o en los recreos la resolución de conflictos. Una segunda categoría recoge todas las respuestas relacionadas con trabajar la Educación Emocional con actividades que no forman parte de la dinámica cotidiana, sino que se programan o diseñan con el objeto de trabajar puntualmente un objetivo socioafectivo, como la visualización de un vídeo, contar un cuento, cantar canciones, representaciones plásticas, etc. Finalmente, formamos una tercera categoría con aquellas respuestas en las que el profesorado expresa que trabaja la Educación Emocional con el modo que tienen de interactuar con su alumnado para potenciar su crecimiento personal, como el reforzarles positivamente, cuidar su manera de ser o hacer que se pongan en el lugar del otro.

Tabla 3

Distribución de las respuestas a la pregunta 2

| Categorías | Nº/% de profesorado que responden la categoría |
|------------------------|--|
| Actividades puntuales | 12 / 100% |
| Actividades cotidianas | 11 / 91,67% |
| Modo de interactuar | 4 / 33,33% |

Los resultados obtenidos son reveladores. El 100% del profesorado trabaja la Educación Emocional mediante actividades puntuales, con diferentes métodos y recursos, como contar un cuento, hacer un teatro, cantar canciones, visualización de vídeos o inclusive algunos se apoyan en materiales didácticos como el de SM "Sentir y pensar". Asimismo la gran mayoría del profesorado (96,67%) afirma que trabaja la Educación Emocional como partes de la rutina cotidiana, y la forma más común en todos ellos es trabajar las emociones en la asamblea, sobretodo la resolución de conflictos.

Una minoría de respuestas (33,33%) hablan sobre los modos en que los docentes interactúan con su alumnado y van más allá de actividades concretas aludiendo a aspectos más generales, como es la forma de ser de ellos, el trabajar la empatía o el reforzar positivamente al alumno.

3.1.6. Discusión.

Un ejercicio continuo en escolares tan pequeños debería ser el de reconocer e identificar emociones, pues los primeros pasos a nivel del sistema educativo tienen que ir hacia el conocimiento de uno mismo, el comprender nuestras propias emociones. De hecho, podemos definir la Educación Emocional como ser conscientes de nuestras emociones (autoconciencia) y aprender a gestionarlas (autorregulación). Es tal la importancia de estos dos fines socioafectivos, que forman parte esencial de los objetivos de la nueva asignatura de Educación Emocional para la educación Primaria.

Concretamente el autocontrol y ajuste emocional, objetivos destacados por el profesorado en sus respuestas, son esenciales en estos primeros años en los que los niños aún no han desarrollado suficientemente estas facetas. Mediante una observación incidental durante mi periodo de prácticas, pude observar que efectivamente los niños y niñas tienen dificultades para controlar sus emociones y afrontar sus diversos estados de ánimo. En relación a esto, no sólo les cuesta controlar sus emociones, sino que también viven muchos momentos de egocentrismo, sobretodo emocional, y es por ello por lo que los profesores trabajan el tema de la relación con los demás con más detenimiento. También es importante destacar la importancia de la aparición de respuestas que guardan relación con la autovaloración y la autoconfianza, ya que la autoestima y la confianza en uno mismo son aspectos centrales en el desarrollo infantil.

Podemos observar que la mayoría de los encuestados trabajan la educación emocional mediante rutinas y actividades puntuales, lo que significa que la trabajan diariamente o la mayoría de los días, y no es algo esporádico. De hecho, podemos destacar dos respuestas de dos profesores diferentes, quienes afirman que la educación emocional no es un ente o una materia que se trabaje en actividades específicas o momentos concretos o pactados, sino que

se aplica constantemente inclusive en todas las etapas educativas. La generalidad de respuestas tiene como común múltiplo la palabra asamblea, es decir, que la Educación Emocional para ellos va ligada a la asamblea.

Las asambleas constituyen un referente dentro del aula para la comunicación tanto profesor-alumno como alumno-alumno. Sirven para introducir o descubrir nuevos conceptos, se explica o habla de temas relacionados con el trabajo cotidiano de aula, y además, supone el ambiente idóneo para la resolución de los conflictos o problemas. Por experiencia, tanto mía como de algunos de mis compañeros, en distintos centros educativos, las asambleas son un punto fuerte de comunicación y expresión. en la mayoría de las clases, tanto el docente como el alumnado se sientan en una alfombra en el suelo para crear un ambiente más cálido y distendido, y así poder hablar, debatir, expresar, etc. lo que surja espontánea o intencionadamente. Sin duda, la asamblea es un elemento facilitador para trabajar la Educación Emocional en las aulas.

3.2. Segundo estudio

3.2.1. Diseño.

El principal objetivo de este segundo estudio es identificar cuáles son las pautas de interacción de Educación Emocional que lleva a cabo el profesorado de Educación Infantil en su praxis educativa. Estas pautas ofrecen una serie de acciones que el profesorado debería de llevar a cabo en el modo de interactuar con el alumnado para que este reconozca y gestione sus emociones. Una vez elaborado el cuestionario se ha repartido al profesorado de Educación Infantil del Colegio Nuryana.

3.2.2. Muestra.

Se trata de una muestra disponible que está conformada por el profesorado perteneciente al Colegio de Enseñanza Infantil, Primaria y Secundaria Nuryana (San Cristóbal de La Laguna), en concreto profesorado de Educación Infantil de 3 a 6 años.

El número total del profesorado de Educación Infantil del Colegio, sumando los tres niveles, es de 17 docentes de los cuales 13 respondieron el cuestionario, 3 de 3 años, 6 de 4 años y otros 4 de 5 años (ver Tabla 4). El profesorado encuestado está entre las edades de 28 a 50 años, siendo la media de 39 años, por lo que podemos decir que es una muestra joven.

Tabla 4

Descripción de la muestra del segundo estudio

| Años de experiencia docente | Varones | Mujeres | Totales |
|-----------------------------|---------------|----------------|---------------|
| | n | n | |
| De 1 a 10 | 1 | 3 | 4 (30,77%) |
| de 11 a 20 | 2 | 7 | 9 (69,23%) |
| Totales | 3 (23,08%) | 10 (76,92%) | 13 (100%) |

3.2.3. Instrumento.

En el presente estudio se ha utilizado un cuestionario (Anexo 2) que es una adaptación del *Protocolo de observación de Pautas para enseñar desde el corazón* (2015) diseñado por el grupo de investigación ECREA de la ULL. Las pautas de interacción formuladas en este modelo son una serie de acciones que pone en práctica el profesorado en su relación cotidiana con el alumnado (ver Cuadro 1). Dichas pautas suponen un modo de interactuar con el alumnado que facilita el reconocimiento (autoconciencia) y gestión de sus emociones (autorregulación). En el cuestionario se describen las catorce pautas cada una acompañada de un ejemplo. Se trata de un cuestionario en el que se solicita que el profesorado indique en qué medida utilizan estas pautas en sus clases, tomando como referencia una escala del 1 al 4, donde el 1 indica que nunca utilizan esa pauta, el 2 que la utilizan poco, el 3 bastante y el 4 que la utilizan con mucha frecuencia. Este nos permitirá identificar-cuáles son las pautas de interacción propias de la Educación Emocional que el profesorado pone en práctica con su alumnado.

Cuadro 1

Resumen Pautas de interacción de Educación Emocional

- **Reconocer:** expresar las distintas emociones que siente el profesor en función de las diversas circunstancias o experiencias.
- **Respetar:** mantiene un tono de respeto y aceptación hacia las vivencias emocionales del alumnado, prestándoles atención cuando se expresan.

- **Regular:** contar situaciones en las que regula sus emociones, no dejándose arrastrar por estas.
- **Valorar:** manifiesta abiertamente la importancia que tienen las experiencias emocionales de su alumnado, evitando expresiones de desprecio o censura.
- **Validar:** ayuda a que los alumnos den valor y relevancia a lo que sienten.
- **Comprender:** entiende las vivencias emocionales del alumnado, analizando de dónde vienen (causas) y a dónde van (consecuencias).
- **Fijar límites:** diferencia entre la experiencia emocional (tiene derecho a sentir lo que siente) y su expresión (no tiene derecho a expresarlo si ello implica hacerse daño a sí mismo, a los demás o a su entorno).
- **Empatizar:** expresa que entiende las situaciones que vive y experimenta su alumnado u otras personas.
- **Ayudar a expresar:** facilita el espacio y el clima adecuado para que el alumnado se exprese emocionalmente.
- **Ayudar a reconocer:** les ayuda a tomar conciencia de sus emociones: detectar señales corporales, identificar una emoción, reconocerla y asumirla como propia.
- **Ayudar a regular:** da pautas para que su alumnado autorregule sus experiencias emocionales.
- **Ayudar a comprenderse:** procura que el alumnado entienda las razones de sus emociones.
- **Ayudar a empatizar:** trata de que sus alumnos sientan cómo se sentirían los demás ante diversas vivencias o experiencias.
- **Ayudar a respetar:** da pautas claras para que sus alumnos respeten las emociones de sus compañeros.

3.2.4. Procedimiento.

Una vez elaborado el cuestionario, fueron sacadas las copias exactas y repartidas al profesorado en la última semana de abril aprovechando mi periodo de prácticas. Aquel profesorado que no se le pudo dar en persona, se le fue entregado a la coordinadora de su nivel para que se lo hiciese llegar. Transcurrida una semana, ya que se trataba de un cuestionario de carácter cerrado, tanto para facilitar la recogida del mismo como para dar mayor anonimato, se les pidió que se los dejaran a la coordinadora de su nivel. Un vez recogidos los 13 que rellenaron, se comenzaron a analizar los resultados.

3.2.5. Resultados.

Los resultados que aparecen en la siguiente tabla indican las respuestas que da el profesorado en una escala del 1 al 4, según el grado en que utiliza cada una de las catorce pautas de interacción de Educación Emocional. Ver Tabla 5.

Tabla 5

Distribución de las respuestas del cuestionario

| Pautas de interacción | 1 nunca | 2 poca frecuencia | 3 bastante frecuencia | 4 mucha frecuencia |
|-----------------------|------------|-------------------------|-----------------------------|--------------------------|
| Reconocer | | 7,69% | 23,08% | 69,23% |
| Regular | | 7,69% | 61,54% | 30,77% |
| Respetar | | | 15,38% | 84,62% |
| Valorar | | 7,69% | 7,69% | 84,62% |
| Validar | | 7,69% | 30,77% | 61,54% |
| Comprender | | | 23,08% | 76,92% |
| Fijar Límites | | 7,69% | 15,38% | 76,92% |
| Empatizar | | 7,69% | 15,38% | 76,92% |
| Ayudar a expresar | | 7,69% | 7,69% | 84,62% |
| Ayudar a reconocer | | 15,38% | | 84,62% |
| Ayudar a regular | | | 30,77% | 69,23% |
| Ayudar a comprenderse | | 7,69% | 7,69% | 84,62% |
| Ayudar a empatizar | | | | 100% |
| Ayudar a respetar | | | | 100% |

El primer resultado a comentar es que todo el profesorado dice utilizar en mayor o menor grado, todas las pautas presentadas. La mayoría de la pautas de interacción de

Educación Emocional son utilizadas con mucha frecuencia por el profesorado de Educación Infantil. En primer lugar, destacamos que de manera unánime (100%) han sido dos las pautas que dicen utilizar con mucha frecuencia: ayudar a empatizar y ayudar a respetar. Es decir, hacen hincapié en que el alumnado se ponga en el lugar de los otros y que exista una relación de respeto emocional. Seguidas a estas pautas encontramos que el profesorado mayoritariamente utilizan las pautas de respetar, valorar, ayudar a expresar, ayudar a reconocer y ayudar a comprenderse, con mucha frecuencia (84,62%). El hecho de que el profesorado destaque estas pautas nos muestra que le dan importancia a las emociones de su alumnado (pauta de valorar) y que hacen hincapié en escucharles desde el respeto (pauta de respetar). También nos dice que el profesorado se esfuerza por crear y facilitar un buen clima para que los niños se expresen, y esto podrá ayudarles a que identifiquen sus propias emociones y las comprendan.

La única pauta que no utilizan con mucha frecuencia es la de regular que implica contar situaciones en las que regulan sus emociones, no dejándose arrastrar por estas. No obstante, la mayoría del profesorado dice que la utiliza con bastante frecuencia (61,54%). También encontramos la pauta de reconocer, que se refiere a manifestar las distintas emociones que siente el profesor en función de las diversas circunstancias o experiencias, en la que un 23,08% dice que la utiliza con bastante frecuencia. Por lo tanto, vemos que les cuesta expresar sus emociones al alumnado y comentar situaciones en las que las regula.

Algunas pautas de interacción se utilizan con menor frecuencia. Esto sucede en el caso de la pauta de validar que se refiere a ayudar a que los alumnos den valor y relevancia a lo que sienten. Observamos que sólo un 61,54% dicen que la utilizan con mucha frecuencia, pero sin embargo, observamos como dicen que valoran con mucha frecuencia (84,62%), que se refiere a darle importancia a las emociones que expresa el alumnado. Por lo tanto, dicen que le dan valor a las emociones pero a la hora de normalizarlas les cuesta más. Otro caso similar al de validar, es el de la pauta de ayudar a regular, la cual se refiere a que el docente debe ejemplificar cómo regula sus emociones. Esta pauta la utilizan con mucha frecuencia un 69,23%, aunque en un análisis más pormenorizado observamos que son los docentes que imparten en los niveles de 3 y 4 años (30,77%) los que no la utilizan con mucha frecuencia. Esto podría estar relacionado con que cuanto más pequeño es el alumnado, este requiere un mayor esfuerzo para que regule una emoción propia, y será más fácil y más lógico empezar por ayudar a expresarla y reconocerla que ayudar a regularla.

Como dato curioso, observamos que el profesorado utiliza más la pauta de ayudar a empatizar (100%), referida a que el profesor manifieste ponerse en el lugar del alumno, que la de empatizar (76,92%), que alude a que el profesor ayude al alumno a ponerse en el lugar de otro compañero. Por lo tanto, el profesorado enfatiza más el hecho de ayudar a que un alumno o alumna se ponga en el lugar de algún compañero, o que piense cómo se sentiría, o que identifique las emociones de los demás, etc, a intentar que el propio maestro o maestra se ponga en el lugar del propio alumno cuando expresa alguna emoción.

3.2.6. Discusión.

En el estudio, nos llama la atención positivamente que ningún profesor haya indicado que no utiliza nunca alguna de las pautas. Todas ellas son aplicadas por el profesorado en sus respectivas aulas con relativa frecuencia. Esto es un hito bastante importante y positivo en esta investigación, pues una de las posibles respuestas o resultados obtenidos era que alguna de las pautas no las utilizaran nunca en su praxis docente. Pero este uso con relativa frecuencia no nos extraña, pues el primer estudio nos revelaba que este grupo de docentes realizan multitud de actividades para trabajar la Educación Emocional y también realizan actividades diarias que favorecen una buena educación que fomenta el crecimiento sociopersonal, como son las asambleas.

Destacamos la pauta de regular porque es la única que no utilizan con mucha frecuencia. Esta pauta implica la dificultad de que el profesorado manifieste cómo regula sus propias emociones. Probablemente estamos, en general, menos habituados a expresar cómo hacemos en aquellos momentos de descontrol emocional para gestionar nuestras emociones. Quizás el maestro quiere dar una buena imagen y no le muestra al alumnado cómo controla emociones como la tristeza, el miedo, el enfado o la rabia. En relación a esto podemos añadir que en la pauta de reconocer, que se refiere a expresar las distintas emociones que siente el profesor, hay un porcentaje significativo que no la utiliza con mucha frecuencia. Por lo tanto, si no suelen comentar cómo regulan sus emociones, tampoco será habitual que expresen sus emociones a sus alumnos y alumnas.

Los niños entre los 3 y los 6 años suelen ser muy egocéntricos, y esto repercute en su vertiente emocional, donde las emociones que ellos tienen son las más importantes y sus sentimientos priman ante los demás. Esto conlleva que les cueste más ponerse en el lugar de los demás y también les cuesta respetar a los compañeros. Ayudándoles a empatizar y a respetar tanto a los compañeros como al profesorado, estamos ayudando también a conseguir conseguir una clase más controlada, en la que reina el respeto y la tolerancia, a crear una clase más unida. La forma más cómoda y sencilla para trabajar las emociones es facilitarle un espacio y favorecer un buen clima para que el alumnado pueda expresarlas, por lo tanto, el profesorado debe manejar y ser conocedor de la pauta de ayudar a expresar. Podemos relacionar esto con las respuestas dadas en la segunda pregunta del primer estudio, ya que el profesorado manifestaba que mediante las asambleas trabajaba la Educación Emocional. Y es que las asambleas son y están siendo un elemento fundamental en las aulas de Educación Infantil.

Por mi experiencia en las prácticas, es más cómodo decirle a un alumno o alumna que no se enfade o que no llore para que no cree ninguna consecuencia (por ejemplo, si se enfada y le pega a un compañero) que validar esa emoción pero estableciéndole unos límites (puedes estar enfadado, pero no tienes derecho a pegar al compañero por ello). Además, junto a esta fijación de límites, que les servirá de mucha ayuda para poder canalizar las emociones, sin crear daños colaterales, hay que ayudar a validarlas, a normalizarlas. Creo que cuesta más

aplicar esta pauta porque requiere un mayor esfuerzo por parte del docente, ya que es más fácil decirle a un niño que no llore y que no se enfade directamente porque lo dice un adulto (y así tener una clase más “tranquila”), que decirle que tiene derecho a sentir lo que siente y normalizar ese tipo de emociones. Es muy habitual que cuando un niño llora se diga "no te preocupes, no pasa nada" o "no llores, que no merece la pena". Es normal que intentemos reducir la angustia, sin embargo para que el niño aprenda a gestionar sus emociones es imprescindible que previamente las identifique y que sienta que tiene derecho a sentir lo que siente, para ello es importante validar su emoción.

Entiendo que todas las pautas no se trabajen con mucha frecuencia, y haya docentes que trabajen unas más que otras. La formación que recibe el profesorado para atender la Educación Emocional de los niños y niñas es escasa y esto hace que muchas veces actúen más desde la buena voluntad y el deseo de ayudar a los niños que desde un conocimiento más profundo de las pautas que pueden facilitar la madurez emocional del alumnado. Por otra parte el profesorado se ve sometido a un estrés diario, a unas materias o proyectos que impartir, a unas pautas que seguir, a un exceso de alumnado en las clases, etc. En definitiva, muchos factores que conllevan la saturación y a la sobrecarga y hacen que sea más complicado abordar tener un trato más individualizado con el alumnado y una mayor atención a su mundo emocional.

4. Conclusiones

A lo largo de este trabajo de investigación hemos podido enfatizar algunos aspectos de la Educación Emocional en Educación Infantil. El mundo de las emociones es complejo, y más en edades tan tempranas, pero aún así, cuanto antes se trabaje mejor será el nivel de desarrollo socioafectivo que obtendrán las personas en el futuro. Los primeros pasos que hemos de dar son los de conseguir que los niños y niñas identifiquen y reconozcan sus emociones, porque una vez logrado o trabajado esto, podemos empezar a trabajar la regulación de las mismas. El autocontrol y ajuste emocional, sumado con la autoconciencia, son los principales objetivos emocionales que tenemos que tener en cuenta en Educación Infantil. A la hora de trabajar estos aspectos, hay multitud de herramientas o formas de hacerlo, pero una de las más comunes y que señala como prioritaria el profesorado que ha participado en este estudio es la asamblea. Las asambleas son de gran utilidad porque crean un clima cálido y distendido, donde no hay barreras físicas (mesas, sillas, columnas, etc.), y donde la proximidad y la igualdad están presentes en todo momento. Creando este ambiente es más fácil que los niños se expresen, que el grupo se respete, que estén más cómodos, etc.

Las pautas de interacción de Educación Emocional contribuyen o facilitan el modo de interactuar del profesor o profesora con su alumnado, y ayudan a trabajar la autoconciencia y la autorregulación. Es importante que el profesorado sea conocedor de estas pautas y las sepa diferenciar y aplicar en todo momento, porque un maestro o maestra de Educación Infantil no debe ser una mera figura de autoridad que entra al aula, realiza su jornada laboral y sus respectivas fichas del proyecto oportuno, y vuelve a salir. En este sentido, este estudio ha sido una oportunidad para dar a conocer al profesorado de Educación Infantil un modelo organizado de pautas de interacción que le puede ser útil para la autoevaluación de su docencia emocional. El maestro es una figura a la que el alumno podrá recurrir en cualquier momento de su vida académica, que siempre le ofrecerá ayuda, y que también estará para apoyarle en su crecimiento emocional. Y es que el mundo de las emociones, la Educación Emocional, como hemos visto, debe y tiene que estar presente en el sistema educativo. Por ende, no debería ser una opción o a libre elección del profesorado el llevarla a cabo o no, sino que debería de ser una competencia fundamental a tener en cuenta para su puesta en práctica.

Hoy en día, cada vez más, se están creando multitud de plataformas y herramientas que son de gran utilidad, en lo que Educación Emocional se refiere, para el profesorado. Hemos visto que los docentes encuestados utilizan diversas estrategias para trabajar el mundo de las emociones, como las asambleas, los cuentos, canciones, autorretratos, juegos, etc. Pero lo que tenemos que tener claro es que todo eso son herramientas o elementos de apoyo que facilitan el trabajo de la Educación Emocional. Aludiendo a las respuestas dadas por el profesorado, este tipo de educación se trabaja en cualquier momento del día, desde que comienza hasta que finaliza, y que no sólo es en Infantil o en Primaria, sino en todas las etapas educativas.

Centrándonos en el profesorado de Educación Infantil, es importante que esté bien cualificado y entrenado para llevar a cabo una buena Educación Emocional. Por ello, es trascendental la formación del profesorado en esta materia, y se debería de trabajar más desde la propia Universidad. Concretamente en el caso de la Facultad de Educación de la ULL sólo se trata dicho mundo con mayor detenimiento en una asignatura que es optativa. Pero además de ser trabajada desde la Universidad, se debería de reforzar continuamente, ofreciendo cursos o talleres en los cuales se aborden temas relacionados con este mundo.

La elaboración y ejecución del presente trabajo de investigación ha sido laboriosa. Me ha servido de gran utilidad para profundizar más acerca de la Educación Emocional y poder averiguar el por qué en estas dos décadas está cobrando mayor relevancia en el sistema educativo. También me ha reafirmado el interés que he tenido siempre por el mundo de las emociones y el deseo de seguir en un futuro abordando este tema. En líneas generales los resultados obtenidos me han entusiasmado, porque hemos comprobado que el profesorado de Educación Infantil en activo tiene nociones acerca de la Educación Emocional y está utilizando estrategias y herramientas para ello.

5. Referencias

- Abarca, M., Marzo, L., y Sala, J. (2002). La Educación Emocional en la práctica educativa de primaria. *Bordón*, 54 (4), 505-518.
- Álvarez, M., y Bisquerra, R. (Coord.). (1998). *Manual de orientación y tutoría*. Barcelona: Praxis.
- Bain, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Valencia, Universitat de Valencia: Servei de publicacions.
- Bisquerra, R. (2003). Educación Emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21 (1), 7-43.
- Bisquerra, R. (2011). *Educación Emocional. Propuestas para educadores y familias*. Bilbao. DDB.
- Bisquerra, R., y Punset, E. (2012). *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Hospital Sant Joan de Déu.
- Branden, N. (1995). *Los seis pilares de la autoestima*. Barcelona: Paidós.
- De La Fuente, J. (1999). *Educación para la construcción personal*. Bilbao: DDB.
- Decreto 183/2008, de 29 de julio, por el que se establece la ordenación y el currículo del 2º ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Autónoma de Canarias.
- Delors, J. (1996). *La Educación encierra un tesoro*. Francia: UNESCO.
- Giménez-Dasí, M., Fernández, M., y Daniel, M.-F. (2013). *Programa EMOCIONES. Pensando en las emociones*. Madrid: Pirámide.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Goñi, A.(Ed.). (1996). *Psicología de la educación sociopersonal*. Madrid, España: Fundamentos.
- Hernández, P. (2005). *Educación del pensamiento y las emociones*. Madrid: Narcéa.
- López Cassà, E. (2003). *Educación Emocional. Programa para 3-6 años*. Madrid: Wolters Kluwer.
- López Franco, E., y Caballero García, P.A. (1999). *La inteligencia emocional y el posible estilo de ser padres: estudio en un grupo de alumnos de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid*. Málaga: CEDMA.
- Palou Vicens, S. (2004). *Sentir y crecer. El crecimiento emocional en la infancia*. Barcelona: Graó.

Rodríguez Hernandez, A. (2000). *Psicología del niño canario*. Las Palmas de Gran Canaria: Instituto Psicosocial Manuel Alemán.

Rodríguez, A. (2011). *Mais além da inteligência emocional: educação socioafetiva e criatividade*. Sao Paulo: Loyola.

Seisdedos, M. (2004, junio). La asamblea en la escuela infantil. *Aula de Infantil*. Recuperado de <http://www.aulainfantil.grao.com/>